



Como una compensación en la Columna del Bellini, algunos años después, a raíz de esa crisis económica terrible que sufrió los Estados Unidos, en 1929,- el crash de tantas industrias y de tantos bancos,- fui elegido Presidente de la República, otro Roosevelt, un sobrino de aquí, Franklin Delano.

Franklin Delano Roosevelt, había sido, durante toda su juventud y hasta la edad de 40 años, el hombre más optimista, más sano y más alegre que hubiera podido darse. <sup>de niño</sup> Nacido en la fortuna, en la comodidad y en la alta clase; criado en el campo como un <sup>rural</sup> ~~campesino~~, vivía haciendo en el Hudson, haciendo excursiones campestres, siempre con <sup>y la caza</sup> la caza. Con los labios, brillantes y alegres los ojos, ~~estaba~~; había alcanzado ya algunos puestos; uno de los más jóvenes Senadores, candidato derrotado a la Vicepresidencia, Subsecretario de Marina, donde en la otra guerra, la primera guerra Europea, hizo verdaderas maravillas en ese puesto, porque la reclutación marítima subió de 30 mil hombres a alrededor de medio millón. Este hombre que había decidido ser marino, que tal vez tenía por ello la vocación y la salud, que se había colocado de barones en el bufete del Ministerio, que se bañaba en los ríos, que pescaba, más tarde, un día cualquiera, hubo de contribuir a apagar un incendio en el bosque vecino, y colgando, se tiró, como de costumbre, en las aguas del río. A la mañana siguiente, cuando quiso levantarse, comprendió que se había quedado inmóvil para toda la vida. La que se llama, parálisis infantil, había invadido su cuerpo de la cintura hasta los pies. El que había sido el más <sup>optimista</sup> ~~optimista~~, el más brillante, el más alegre de los hombres, pasaba a ser un pobre paralítico, a merced de los supos. Y es aquí donde comienza la gran lección moral de Franklin Roosevelt. Cualquiera se hubiese caído y hubiera renunciado a la vida, por lo menos a la actividad de la vida. Roosevelt tuvo un pensamiento inolvidable por lo justo y digno: ¿Cómo no había de vencer una enfermedad de niño chico, un hombre grande. <sup>grande</sup> Y desde ese instante comienza la lucha de Jacob con el Ángel, co-

# **[Discurso en el Teatro Imperio] [manuscrito] Augusto D'Halmar.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

D'Halmar, Augusto, 1880-1950

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Discurso en el Teatro Imperio] [manuscrito] Augusto D'Halmar. 6 h. ; 21,5 x 27,5 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile